

Antología de Andrés Bello 836

Por Raúl Silva Castro.— Editorial Zig-Zag.— 1965

¿Qué es un país? ¿El que lo piensa y lo programa o el que lo ejecuta y lleva a la realidad? He aquí una pregunta indispensable cuando se habla de Andrés Bello.

Porque la verdad es que nuestros fundadores, sean ellos políticos o guerreros, eliminaron la dominación hispánica y tuvieron que establecer para ello una patria vieja y una patria joven, pero no implantaron con su victoria las bases reales y operantes del ser original de un Chile independiente.

En el momento de cortar sus vínculos con España y optar a una vida autónoma, Chile era una espléndida y maravillosa posibilidad. Era "posible" construirse en una madura democracia, en una economía capaz de sustentar a sus habitantes, en una realidad histórica susceptible de marchar por su propia cuenta, en una unidad nacional apta para facilitar en cada momento la que aspiraba a ser una entidad nacional y los medios o procedimientos para conseguirlo.

Pero esta posibilidad había que concretarla, o sea, hacerla pasar de un terreno teórico meramente existencial y abstracto a una concreción en que cristalizaran en actos individuales y sociales. Un país no es un programa sino una acción y las acciones colectivas no se despiertan en fracción de segundos. Lo esencial es que ese país descubra en cierto momento una imagen "posible" de sí mismo, la sienta como tarea urgente y la lleve a la práctica con fe y, lo que es lo mismo, con vocación.

Aquí se inserta, directa y únicamente, la acción de Andrés Bello. No sólo es el que piensa técnicamente al Chile futuro que deberá ser democrático, pero tendrá también que tener esa estructura con un contenido de realizaciones concretas con sus posibilidades materiales y humanas. Los estadistas de la primera hora encuentran, por eso, en su genio intelectual y realista, un intérprete que abre la ruta a la

construcción de un nuevo Estado, y un pensador capaz de idear un país fiel a su intimidad de ser.

No es extraño, entonces, que Portales y Bello, dos reales penales se entendieran rápidamente. Uno es intuitivo, avizor, hombre de gran imaginación política. El otro es también intuitivo, pero, además, eximio doctrinario, mente susceptible de vaciar la llamarada del político en la forma estable y serena de las instituciones. "El padre Bello" viene, así, a traducir a lenguaje institucional los impulsos dispersos e inefectables de Portales. La mezcla es exitosa. Todo político es un anticipador. Sueña con un edificio, no construido aún, en el que quepan las realidades que en él quiere cobijar. El sabe para qué necesita el edificio y qué colocará dentro, toca al arquitecto construirlo y darle las dimensiones, la distribución, la integración funcional que lo haga servir a sus propósitos, interpretando la anticipación del político, pero situándolo en un terreno real en que pueda actuar y, sobre todo, permanecer y proyectarse a través de un largo tiempo.

Lo decisivo, en este sentido y en muchos más, es que Bello educa a Chile, lo hizo pensar, a abrir, con magnificencia, las puertas de la cultura universal y lo obligó a medirse con una eventual proyección de sí mismo en que sólo le había optado entre la nación en forma o la mediocridad destructora y diminuta.

Bello pudo presentar a Chile estas alternativas en la medida en que fue un gran, un genial humanista. Poeta, filólogo, gramático, filósofo, jurista, hombre versado en las más diversas ciencias de su tiempo, ocupó su vida, universalmente, su cargo de perodista, su puesto de funcionario, su papel de genitor, para enseñar, enseñar nuevas generaciones, abriendo horizontes intelectuales, depurando el lenguaje, incitando a pensar con rigor y elegancia, acotando los hechos del acontecimiento internacional o del desenvolvimiento del pensamiento científico, sin desmayos ni inconstancias.

La Antología de Andrés Bello, que acaba de publicarse bajo los cuidados y con una nota introductoria de Raúl Silva Castro, demuestra la amplitud, la versatilidad y el rigor del humanista. Hay en ella poemas finos, dedicados, que avisan la frecuencia de Horacio y el rigor idiomático del eximio filólogo, junto a notas humorísticas, de chipacante gracia, que indican que Bello sabía pensar tanto como enseñar. Su prosa recoge estudios grandiosos, reflexiones sobre la historia, reseñas de libros, reflexiones jurídicas y de Derecho Internacional y parte de su original y rico pensamiento filosófico.

La importancia de Bello gramático y jurista ha hecho olvidar su valor como metafísico. Su "Filosofía del Entendimiento" es una psicología, una ética y una gnosología juntas, que acusa sólida información, madurez de reflexión y autonomía para escoger y eliminar del pensamiento de los demás lo que le parecía exacto o erróneo.

Pero, sobre todo, hay en Bello tranquilidad, claridad y resuelta audacia. Se le ha reprochado lo contrario, pero es porque no se le ha leído. Bello es el pensador que parte siempre de su propio juicio y que ordena y acumula el aporte anterior a fin de imprimirle un acento futurista y señalar la innovación en la raíz de lo tradicional. Sabe, como filósofo, humanista e historiador, que la realidad humana no se improvisa ni se imagina. Está allí, con todos sus lagrimitas, y la única manera de convertirla en pariente es averiguar cómo ha llegado a ser lo que es. En seguida, debe desprenderse lo caduco, eliminar lo ya muerto y proponer al máximo los gérmenes de futuro que en ella yacen.

Mirado bajo este aspecto, nada fue más deliberada, consciente y constantemente porvenirista que Bello. Chile pudo emerger desde su oscuridad inicial hacia la estructura de un estado en forma, porque este educador, trabajando sobre bases que los políticos le proporcionaron, orientó la tarea de éstos y delineó instituciones aptas para sustentar un país destinado a expandirse y a desarrollar ciertamente su propio ser.

Es curioso cómo el equivocarse, aunque de algunos admiradores y el total desenfogo de adversarios que no lo han leído, pueda haber hecho de Bello un pensador frío, acartonado y tradicionalista.

Hay que leerlo, clara y desprejuiciadamente, para advertir que la revolución de 1810 no se consolidó ni tomó forma hasta que Bello la modeló entre sus manos y la hizo institución, universidad, cultura, libre crítica, en una palabra, democracia.

F. D. V.

Antología de Andrés Bello [artículo] F. D. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F. D. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología de Andrés Bello [artículo] F. D. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa